

VNiVERSiDAD D SALAMANCA

Facultad de Geografía e Historia

Grado en Historia

Curso académico: 2017/2018



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

El Movimiento Vecinal en España en las décadas de 1960 y 1970

Autor: Manuel Martín Mate

Tutor: Manuel Redero San Román

Salamanca 11 de junio de 2018

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN.....	Página 3
2. ORÍGENES DEL MOVIMIENTO CIUDADANO.....	Página 4
3. INTERCLASISMO DEL MOVIMIENTO CIUDADANO.....	Página 10
4. APOGEO DEL MOVIMIENTO VECINAL.....	Página 12
5. EL DECLIVE DEL MOVIMIENTO VECINAL.....	Página 16
6. EL PAPEL DE LAS MUJERES.....	Página 17
7. CONCLUSIÓN.....	Página 19
8. BIBLIOGRAFÍA.....	Página 21
9. RECURSOS DIGITALES.....	Página 22

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

En este trabajo pretendo investigar y estudiar el Movimiento Vecinal, un movimiento que tuvo un fuerte protagonismo en la Historia de España en las décadas de 1960 y 1970, y que junto a otras fuerzas como el Movimiento Estudiantil o el Obrero, intentarían desmantelar el régimen, realizando además importantes demandas sociales.

En esta investigación abarcaré la historia del Movimiento Ciudadano, desde su nacimiento a raíz de la Ley de Asociaciones de 1964, hasta su declive tras las elecciones municipales de 1979, analizando sus características y logros más significativos, así como sus antecedentes. Para un correcto análisis de este movimiento, delimitaré mi área de estudio a España, haciendo un especial hincapié en la capital del Estado, Madrid, pero sin olvidar la presencia de esta fuerza en otros grandes núcleos, como pudieron ser Barcelona o Bilbao.

Dentro de esta pequeña monografía analizaré desde los orígenes del movimiento hasta su declive, pasando por su gran apogeo tras la muerte de Franco. También y creyéndolo necesario, dedicaré un apartado al protagonismo de las mujeres en la lucha vecinal, que no fue poco, y que fue una de las señas de identidad del movimiento. Por último estableceré una serie de conclusiones.

El motivo de la elección de este tema viene dado por el gran interés que tengo hacía la etapa histórica en la que se encuadra y dentro de esta etapa a los fenómenos y comportamientos sociales, ya que estos en el periodo al que nos remontamos fueron muy importantes y contribuyeron en gran medida a la marcha general del país y a la eclosión del régimen franquista, pues como explicaré a lo largo del trabajo este era uno de los puntos clave de toda movilización ciudadana.

En un comienzo, a sabiendas de querer realizar mi Trabajo de Fin de Grado acerca de alguno de los muchos temas comprendidos en esta etapa histórica, tuve muchas dudas en cuanto a la elección y delimitación del tema, pero finalmente y tras muchas posibilidades pude decidirme por este tema y delimitar mi objeto de estudio.

Objeto de estudio, que a pesar de su importancia en el contexto político y social de la época, no ha sido muy estudiado e investigado por la historiografía, quedando incluso relegado a un segundo plano, a pesar de ello en los últimos años han proliferado algunos

estudios de la mano de importantes historiadores como Xavier Doménech Xampere o Manuel Castells.

Otra cuestión importante sería el encuadramiento de este movimiento dentro de los “nuevos” movimientos sociales, dado que sus características principales se contraponen a las de los “viejos” movimientos sociales, como podría ser el tradicional Movimiento Obrero, pues los nuevos movimientos sociales no se limitan tanto a peticiones en el terreno laboral u otros objetivos materialistas, sino que más bien demandan una mayor defensa de derechos, abogaban por una distribución más equitativa de la riqueza, defienden unos determinados valores e ideales de vida etc. Son movimientos espontáneos, y con poca jerarquización, propios de sociedades postindustriales, postliberales etc.¹

Por todo lo expuesto, mi objetivo fundamental en esta revisión bibliográfica es poder conocer y estudiar la trayectoria del Movimiento Vecinal en España en las décadas de 1960 y 1970, pues como expuse anteriormente, fue una de las fuerzas que más contribuyó al deterioro del régimen franquista.

2. ORÍGENES DEL MOVIMIENTO CIUDADANO

Para entender el Movimiento Vecinal debemos comprender las profundas transformaciones que experimentó España a lo largo de la década de 1960 e incluso en los últimos años de la década de 1950, años en los que el país experimentó un profundo cambio y un gran desarrollo, que afectó a todos los ámbitos de la vida, ya que cambiaron las formas de producir, de consumir, etc. Pero de entre todo esto, para entender el contexto en el que se desarrolló este movimiento social, debemos prestar atención al enorme crecimiento de las ciudades, fruto del éxodo rural, lo cual ocasionó que se vaciasen los pueblos y las ciudades experimentasen un notable crecimiento, pues miles y miles de personas provenientes de toda la geografía española huyeron del mundo rural buscando mejores condiciones de vida en las crecientes ciudades industriales. Estos nuevos pobladores de las ciudades se ocuparon en la industria y en la construcción, pero ante la gran carestía de la vivienda, fueron muchos los que se hacinaron en grandes barriadas de autoconstrucción o enormes polígonos de viviendas, sin ningún tipo de dotaciones, carentes de todo tipo de comodidades. Fue en estos lugares donde se desarrolló el

¹ GARCÍA GONZALEZ, Gloria. “Entre la Historia y la Sociología. Enfoques constructivistas en el estudio de los nuevos movimientos sociales”. *Historia Social* n° 88. Madrid. UNED. 2017. Pág. 141.

Movimiento Vecinal. Además fue también en estos años, cuando empezó a tomar cuerpo la oposición al régimen².

Esta emigración no solo estuvo condicionada por motivos económicos, sino que además estuvo alimentada por otros factores, fundamentalmente por la represión a la que muchos se tuvieron que enfrentar tras acabar la guerra, por lo que muchos se irían de los pequeños pueblos, donde el control por parte de las autoridades era más efectivo, a las grandes ciudades, donde era más fácil conservar el anonimato³.

Por ello, podríamos decir que este movimiento nació como una respuesta a las condiciones de vida que se fueron desarrollando en el área metropolitana de las grandes ciudades, a consecuencia de la proliferación de un medio urbano caótico y desordenado que se fue fraguando desde la segunda mitad del siglo pasado, motivado por los intereses de grandes inmobiliarias, además de por intereses ideológicos que obedecían a un gran individualismo⁴.

Al surgimiento de esta nueva fuerza se une que ya desde finales de los años 50 venía gestándose una feroz oposición al régimen. La vieja oposición guerrillera de posguerra ya había agotado sus fuerzas y esperanzas, pero algunas pequeñas rendijas fueron dando pie al nacimiento de una nueva oposición, entre la que destaca el Movimiento Estudiantil, el Obrero, la oposición nacionalista, o un poco más tarde el Movimiento Vecinal. Todas estas fuerzas querían llevar a cabo una serie de mejoras propias, pero todas ellas coincidían en el deseo de acabar con la dictadura.⁵

El origen del movimiento vecinal podría situarse en algunas reivindicaciones sobre la remodelación de las extensas barriadas de chabolas, así como de las viviendas públicas de mala calidad. Pues el desmesurado crecimiento de algunos barrios ocasionó un lamentable panorama, en el que muchos mostraban todo tipo de carencias: alumbrado, alcantarillado, recogida de basuras, pavimentado etc.

² RADCLIFF, Pamela. “Las asociaciones y los orígenes sociales de la transición en el segundo franquismo”. Townson Nigel (Ed): *España en Cambio. El Segundo Franquismo, 1959-1975*. Madrid. Siglo XXI. 2009. Pág. 131.

³ DOMÉNECH SAMPERE, Xavier. “Orígenes. En la protohistoria del Movimiento Vecinal bajo el franquismo”. *Historia del presente nº 15*. Madrid. 2010. Pág. 15.

⁴ ELORDI, Carlos. “Cada vez peor. Las asociaciones de vecinos y los problemas de los barrios”. *Triunfo*, núm. 685. Madrid. (13 de marzo de 1976). Pág. 32-35.

⁵ MATEOS Abdón, SOTO Álvaro. “La oposición democrática”. *El Franquismo: tercera parte*. Madrid. Arlanza ediciones. 2005. Pág. 152



Niños jugando con aguas residuales en un barrio madrileño, lo que demuestra la precariedad de los barrios⁶

Para entender esto es necesario señalar que por ejemplo la provincia de Madrid creció desde principios de los 60 hasta 1975 más de 1.500.000 habitantes, de los cuales un millón fueron inmigrantes, que en su mayoría se asentaron en el área metropolitana de Madrid. Algunos núcleos como Torrejón o Leganés llegaron a triplicar su población, o incluso quintuplicarla, como fue el caso de Parla. Ante tal trasvase de población hacia la provincia de Madrid, fue imposible la absorción de tal número de gentes, debido a la falta de planificación e irracionalidad por parte de las autoridades, prueba de ello es el acusado déficit de Viviendas de Protección Oficial (VPO) que presentaba la provincia, y que solo con la llegada de los primeros ayuntamientos democráticos fue cuando su número ascendió. Aun así, este gran proceso de crecimiento no afectó tanto a la capital, ya que la naciente industria no se emplazó en la misma, sino en la periferia, ante todo en el eje sureste, como fruto del Plan General para la Ordenación Urbana del Área Metropolitana de Madrid de 1961⁷.

De esta forma, se fue configurando el movimiento vecinal, el cual fue un movimiento altamente politizado, coherente y muy bien organizado, que gozó de una identidad propia, pues contó con nuevos elementos característicos, como las asambleas, la participación directa, el protagonismo de las mujeres, etc.

⁶ OTERO, Gloria. “Silencio y prohibiciones para los vecinos”. *Triunfo*, núm. 684 (6 de marzo de 1976). Pág. 14

⁷ CAPRARELLA, Marcelo, HERNÁNDEZ BROTTONS, Fanny. “La lucha por la ciudad, vecinos-trabajadores en las periferias de Madrid. 1968-1982”. Pérez Quintana, Vicente y Sánchez León, Pablo (eds.) *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid. Catarata. 2008. Pág. 38.

En este contexto se empezaron a desarrollar las primeras reivindicaciones, pero fue a partir del Plan General de Ordenación Urbana de 1963, cuando empezó una verdadera organización, pues este plan declaraba urbanizable buena parte de los terrenos donde se asentaban estas construcciones, lo que conllevaba a una expropiación de las mismas.



Manifestación de vecinos en Vallecas ante la expropiación de sus viviendas⁸

Así, la amenaza de expulsión en algunos barrios, y la falta de equipamientos y servicios en todos, fueron los ejes fundamentales sobre los cuales se fue constituyendo el movimiento vecinal, al que además se sumaron otros ingredientes como los bajos salarios, y sobre todo la falta de libertades y derechos políticos. Lo cual es relevante, y ocasionó que el movimiento pronto enlazase con algunos militantes de distintas organizaciones políticas, para los que la lucha vecinal, fue un elemento más de la lucha por la democracia. También se debe destacar, que muchos de los primeros vecinos que comenzaron a movilizarse eran también obreros de las grandes fábricas, donde a su vez, también en estos años se empezó a gestar una fuerte protesta obrera, por lo que el binomio “fábrica-barrio” para algunos fue clave. Además, muchos de estos ya habían desempeñado cargos relevantes en la militancia de algunos partidos, incluso en la República, por lo que algunos de los que más protagonismo tuvieron, tenían una larga tradición de lucha y protesta.

En estos nuevos barrios que se fueron formando, a pesar de estar compuestos por personas provenientes de diversos lugares, pronto se generó un sentir de comunidad y pertenencia, alimentado desde el primer momento en el que una familia llegaba a ellos, pues se

⁸ *El movimiento vecinal en España. Una historia de luchas y reivindicaciones desde el tardofranquismo hasta nuestros días.* (En línea) <https://elblogdemiguelfernandez.wordpress.com/>. Acceso 14 de abril de 2018.

producía una gran solidaridad por parte de los vecinos, ya que era común que entre todos los residentes ayudaran a instalarse o incluso a construir la vivienda de los nuevos moradores. Cuando una nueva familia llegaba a una de las grandes barriadas compraban un pequeño terreno, y pronto disponían a llevar a cabo la construcción, en tan poco tiempo como una noche, pues al día siguiente si la construcción no estaba terminada las autoridades procedían a su derrumbe, esto da muestra de la ordinariez de las viviendas, las cuales contaban con poco más que una cocina y un dormitorio.

Estas barriadas fueron construyéndose a lo largo de la década de los 50 y principios de los 60, pero a mediados de los 60 fueron dando paso a barrios de nueva planta, cuyas casas ya estaban construidas previamente, y contaban con un mínimo de infraestructuras, aunque no muchas más que las de las barriadas de chabolas, ya que se trataba de grandes pabellones de viviendas de muy mala calidad, que de igual forma avivaron el sentimiento de exclusión.”⁹. Por ello, en un principio, las primeras reivindicaciones se debieron al problema de la vivienda, pero pronto se agravaron como consecuencia de la falta de equipamientos y servicios básicos. Ambos tipos de núcleos compartían las mismas inquietudes, a pesar de encontrarse en ellos algunas diferencias, que aunque pequeñas, merece la pena destacar. Como que los moradores de los barrios construidos, al ser posteriores, ya no eran en su mayoría inmigrantes, también sus habitantes, estaban más alejados de la realidad de posguerra. Aun así, la precariedad de ambos, la exclusión social y la conciencia de clase, les eran comunes. A los que se unían los barrios tradicionales de Madrid, cuyo estado de conservación era pésimo, como fue el caso de Lavapiés, que sufrió una intensa remodelación en los años 80. Esta situación ocasionó que en las grandes urbes se fueran formando “dos ciudades”, la obrera y la burguesa, ambas excluyentes y contrapuestas.

Debido a esto, en poco tiempo se fue configurando una gran homogeneidad, tanto en los nuevos polígonos de viviendas como en los barrios de autoconstrucción, lo cual contribuyó a la construcción de una conciencia e identidad de clase, no carente de contenido político. Esta conciencia de clase, ya se puede apreciar en las primeras reivindicaciones, que en un primer momento estaban encaminadas a denunciar determinadas carestías y que en poco tiempo pasaron a hacer sus propias formulaciones¹⁰.

⁹ DOMÉNECH SAMPERE, Xavier. Op.cit. Pág. 17

¹⁰ REDERO SAN ROMÁN, Manuel. “El papel de la izquierda en el tardofranquismo y la primera etapa de la transición política”. Redero San Román Manuel (Ed). *Adolfo Suarez y la transición política*. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca. 2017. Pág.63

Al desarrollo de esta homogeneidad contribuyeron algunas actuaciones del movimiento vecinal, pues llevaron a cabo importantes logros que facilitaron la cohesión comunitaria, ya que por ejemplo, cómo eran núcleos de nueva creación carecían de tradiciones o festividades, ante lo cual, las distintas asociaciones no tardaron en crearlas o incluso en asignar santos y patrones¹¹.

Gracias a todo a esto se empezó a configurar el movimiento de vecinos, el cual fue aprovechando las pocas rendijas que se iban abriendo en el régimen. Así, gracias a la Ley de Asociaciones del 24 de diciembre de 1964 nacieron las primeras asociaciones de vecinos. Mediante esta ley se reconoció el derecho a asociación, “única vía real para dar cauce y operatividad a la vida ciudadana en cualquier ámbito¹²”. También se aprovechó del despliegue del movimiento obrero, o del aminoramiento de la represión.

Poco a poco fueron surgiendo las primeras asociaciones, aun así, tanto el número de asociaciones como el número de españoles que participaban activamente en estas era un número muy bajo, aunque tanto la participación como el número de asociaciones variaba según los sitios, con un claro predominio en Madrid y Barcelona. Prueba de esto es que a la muerte de Franco solo existían 16 legalizadas en Madrid, habiendo 39 en trámite, no legalizadas, lo que evidencia la lentitud y las trabas del proceso.

Aun así, el avance del asociacionismo fue notorio, y dista mucho de lo ocurrido en los primeros años de la dictadura, en los que las asociaciones formales se limitaban a las integradas en la Jerarquía de la Iglesia o del Movimiento. Por ejemplo, la Iglesia tuvo una red asociativa muy extensa en los años 40 y 50, pero a partir de los años 60 las asociaciones que se fueron creando no fueron registradas a través de esta vía, sino de la Delegación Nacional de Asociaciones (DNA) del Movimiento o de la nueva Ley de Asociaciones de 1964¹³. Tal fue su despliegue que incluso llegaron a contaminar a las Asociaciones de Cabezas de Familia, que en sus orígenes habían sido afines al régimen.

¹¹ CASTELLS, Manuel. “Productores de ciudad: el movimiento ciudadano de Madrid”. Pérez Quintana Vicente y Sánchez León, Pablo (Eds.) *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid. Catarata. 2008. Pág. 26.

¹² OTERO, Gloria. “Asociaciones de vecinos. Las incoherencias de la administración”. Triunfo, núm. 678. Madrid. (24 de enero de 1976). Pág.30.

¹³ RADCLIFF, Pamela. Op. cit. Pág. 134

3. INTERCLASISMO DEL MOVIMIENTO CIUDADANO

A lo largo de su trayectoria el movimiento vecinal siempre simpatizó con otros grupos o colectivos, como podría ser el movimiento obrero, el estudiantil, un sector de la Iglesia, etc.

Las interferencias con el movimiento obrero fueron notables, tal que como señala Iván Bordetas, fue muy abundante la trasmisión de saberes entre ambas fuerzas, al igual que fueron abundantes las personas que nutrieron las filas de ambos movimientos¹⁴, pues desde siempre hubo una fuerte solidaridad entre vecinos organizados a través de las asociaciones y los trabajadores de las industrias cercanas, reunidos muchos de ellos bajo Comisiones Obreras u otras asociaciones clandestinas. Lo cual no quiere decir que las asociaciones perteneciesen a ningún partido, pues eran un instrumento de los vecinos para alcanzar mejoras concretas.¹⁵

Pero sí que es cierto, que muchos activos militantes antifranquistas ocuparon importantes cargos en las asociaciones. Aun así, no obedecían a ningún partido ni organización, proclamándose “de raíz interclasista”¹⁶. Pues abogaban por la integración de más colectivos que el obrero, como podían ser mujeres, estudiantes, parados etc., con la finalidad de aglutinar a la población y solucionar los asuntos que quedaban fuera de los centros de producción.

También fue esencial la labor de algunos párrocos que fueron adquiriendo una gran conciencia social, muchos de los cuales fueron los promotores de los primeros centros sociales. Además sus parroquias no solo sirvieron como centros de reunión o sociabilidad, sino que con frecuencia estas fueron prestadas para satisfacer algunos servicios básicos, ya que estas estaban sometidas a un menor control policial. De igual forma, algunos de estos sacerdotes pronunciaron importantes discursos sobre las deficiencias e insalubridad de los barrios. Prueba de esto, es que fue a raíz de algunas organizaciones o grupos

¹⁴ BOEDETAS JIMÉNEZ, Iván. “Empoderamiento popular en la España Franquista: el movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de alternativas”. *Historia del presente nº 15*. Madrid. 2010. Pág. 28.

¹⁵ MURGUI, Nacho. “Cuarenta años, una buena historia, un buen punto de partida”. Pérez Quintana, Vicente y Sánchez León, Pablo (eds.) *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid. Catarata. 2008. Pág.391

¹⁶ GARCÍA GONZÁLEZ, Gloria. “Movilización vecinal en Barcelona y activismo político en la revista triunfo, 1976-1977. Una propuesta por la democracia de base”. Figueres Josep. M (Ed.) *Poder polític i resistència periodística. Actes de les Segones Jornades d'Història*. Generalitat de Catalunya. Barcelona. 2009. Pág. 491

católicos, como la JOC o la HOAC, a partir de los cuales se empezaron a reunir algunos vecinos para comenzar la lucha ciudadana¹⁷.

Importante para el caso catalán fueron los Centros Sociales de Barrio, los cuales estaban ligados a las parroquias y supusieron una primera estructura articulada del movimiento vecinal. En estos centros se establecieron los primeros servicios asistenciales de algunos barrios, como consultorios médicos, asesorías etc. También se articularon en ellos las primeras vocalías de enseñanza, juventud o vivienda, y se impartieron charlas, conferencias y cinefóruns.¹⁸

Fue muy relevante para el movimiento vecinal el papel que desempeñaron las mujeres y los jóvenes, a los cuales las distintas asociaciones les dejaron un amplio margen de actuación. También fue fundamental el apoyo que recibieron las asociaciones por parte de algunos profesionales, como arquitectos, periodistas, abogados, profesores, etc.

Las acciones que fueron desarrollando estos grupos, desde actividades asistenciales hasta culturales fueron la base sobre la cual se articuló la acción colectiva estable, que se vio culminada con algunos hechos comunes de finales de los 60, como la gran movilización que hubo ante la amenaza de expropiaciones por la construcción de grandes vías de comunicación. Pues fue por entonces cuando los vecinos, no solo vieron que no se satisfacían sus necesidades básicas, sino que además se les quería expulsar de aquellas casas y barrios que con tanto esfuerzo ellos mismos habían construido.

Esta situación, es la que por ejemplo llevó a la construcción de la Asociación de Vecinos de Palomeras Bajas en 1968 (Vallecas), donde ya había habido algunos grupos conscientes de su situación, desde movimientos apostólicos hasta militantes antifranquistas, o incluso diversas movilizaciones ante la expropiación del polígono de San Diego en 1966, además de algunas manifestaciones por deficiencias urbanísticas.

¹⁷ OMEÑACA, Jesús. *Movimiento ciudadano: crisis*. Bilbao. Eriando. 1977. Pág.73.

¹⁸ DOMÉNECH SAMPERE, Xavier. *Op.cit.* Pág. 20.

4. APOGEO DEL MOVIMIENTO VECINAL

Como hemos visto, el movimiento vecinal se fue constituyendo a lo largo de las décadas de 1960 y 1970, con una proliferación enorme en la segunda mitad de los 70, ya que fue en estos años cuando se comenzó a ver la potencialidad y la capacidad de movilización de las asociaciones, las cuales habían conseguido logros importantes.

Muchas de sus actuaciones estuvieron encaminadas a “cobrarse la deuda social” que el estado del desarrollo tenía con esas personas, las cuales habían contribuido enormemente al desarrollo del país con su trabajo, el cual había estado mal remunerado. También lo hacían para defender una ciudad justa, en base a los valores democráticos. Y denunciaban la pasividad de la administración, la cual había contribuido a la acumulación de capital y a la facilidad de especulación del suelo por parte de unos pocos, a la vez que dejaban desamparados a los trabajadores, los cuales tuvieron que solucionar ellos mismos todos sus problemas, no solo los relativos a la vivienda.

Al igual que en los comienzos, las protestas vecinales denunciaban las grandes carestías y deficiencias urbanas, pero tenían como trasfondo el deseo de acabar con el régimen, un régimen que beneficiaba a las grandes empresas y entidades financieras, sin importarles el grueso de la población.¹⁹

La carencia de derechos fue lo que llevó a los vecinos a dotarse de sus propias estructuras organizativas, y fue lo que animó al conflicto con las autoridades franquistas, las cuales tenían una gran capacidad de represión y control social, como se evidenció en las constantes detenciones que sufrió el movimiento, la disolución violenta de sus manifestaciones, la supresión de asociaciones, etc. Por ello, no se puede entender el movimiento sin tener en cuenta la naturaleza del régimen, lo cual además explicó como al finalizar este, también lo hizo en gran medida el movimiento vecinal. Esto a su vez, le confirió una gran politización, que se evidenciaba con la práctica de algunas costumbres democráticas, como la representación o la reunión. Lo que poco a poco llevó de una desconfianza en las autoridades a una absoluta deslegitimación, y de peticiones a exigencias.

Fue en estos años cuando el movimiento vecinal ya estaba plenamente consolidado, ya que incluso incorporó nuevos actores a la lucha urbana, como a la clase media, a algunos

¹⁹ GARCÍA GONZÁLEZ, Gloria. Op.cit. Pág. 490

profesionales como arquitectos, abogados, geógrafos, etc. Además fue en esta fecha, cuando el movimiento comenzó a hacer reivindicaciones más complejas, como amnistía, gozar de libertades y derechos políticos etc.

Igualmente, en este periodo, el movimiento ciudadano se convirtió en un movimiento de amplia base popular, propagándose desde los degradados barrios de chabolas como El Pozo del Tío Raimundo a zonas de clase media. De igual forma, en él participaron personas de todo tipo de ideología, todos ellos dispuestos a conseguir mejoras en sus condiciones de vida y a luchar por una ciudad más democrática.

El movimiento vecinal consiguió grandes logros, de entre los que destacó la remodelación de barrios, de viviendas, la consecución de infraestructuras y bienes públicos y posteriormente propició la victoria de la izquierda en las elecciones.

En Madrid tuvo una especial importancia, no solo por ser un gran foco industrial y de atracción de inmigrantes, sino también por su cercanía a las esferas de poder. Aunque en otros núcleos industriales como Barcelona, Bilbao o Valladolid, también alcanzó una gran fuerza. El movimiento tuvo tanto éxito porque pronto se demostró la eficacia de su acción colectiva, ya que se llegó a frenar proyectos urbanísticos, se consiguieron equipamientos, se alcanzó una concienciación y cohesión social etc.

Además de demandar infraestructuras o equipamientos, sus intereses también se fijaron en la carestía de la vida, mediante boicots a mercados, negativa al pago de impuestos municipales, demandas relativas a cuestiones salariales, etc. Fue mediante estas demandas y reivindicaciones cuando el movimiento vecinal asumió el papel de lucha por el cambio político. Tal, que un total de 20 asociaciones en 1974 recogieron más de 20.000 firmas denunciando la subida de los precios sin que lo hubieran hecho los salarios. También en 1975 hubo un gran boicot de mercados.

Un hecho clave de esta lucha fue la “Guerra del pan”, ante el fraude que existía en la venta de este producto básico, que por aquel entonces, su peso y calidad estaba regulado. La guerra empezó en Orcasitas, además de con la denuncia, vendiendo pan barato y de peso exacto en la asociación. Acto que al poco tiempo se sumaron otras asociaciones, llegando a culminar con una manifestación de más de 100.000 personas en Moratalaz, en

septiembre de 1976, en la que abundaba la reivindicación “pan, trabajo y libertad”²⁰. Este hecho fue muy importante, y puso en evidencia la absoluta maduración del movimiento, que ya según avanzaban los años 70 fue expandiéndose enormemente, debido a los continuos conflictos urbanos que se evidenciaban: agresivos planes de urbanismo, construcción de infraestructuras, empeoramiento de las condiciones de vida, etc. Lo que alimentado por el éxito de las movilizaciones en otros barrios, que habían conseguido logros importantes, conllevó a un aumento de la protesta vecinal.

Las formas de protesta fueron múltiples y variadas, desde las concentraciones o escritos a la negativa del pago de impuestos municipales, hasta que en el último caso no se arreglaran los desperfectos de los edificios o barrios donde habitaban. También la acción colectiva se manifestó en la ocupación de sedes oficiales, como pudo ser la Delegación Provincial de la Vivienda. Mediante estas acciones, muchas de las demandas se solucionaron, además se consiguieron logros importantes, como la redacción de nuevos planes de urbanismo y de reforma por parte de arquitectos afines. También se consiguió una participación más activa por parte de los vecinos.

Fueron años de gran expansión y desarrollo del movimiento vecinal, pues crecieron tanto el número de asociaciones como el número de socios de las mismas. De igual forma, también se mejoró notablemente su organización, mediante la creación de vocalías, creación de las federaciones de asociaciones de vecinos, mayores contactos con otras organizaciones o partidos que planteaban la caída de la dictadura, etc. Tal, que el movimiento ciudadano se acabó consolidando como una fuerza capaz de abarcar las distintas sensibilidades de la población, desde las cuestiones básicas relativas a la vivienda a plantear el futuro modelo de democracia²¹.

Fueron las asociaciones de vecinos las que lucharon por caída de la dictadura, y las que pidieron la dimisión de algunos de sus cargos, llegando incluso a conseguir la destitución de alcaldes, como fue el caso del alcalde de Bilbao en 1975.

Importante fue la creación de las federaciones de asociaciones de vecinos, que fueron constituidas por asociaciones de vecinos de una misma ciudad, con el objetivo de facilitar la interconexión entre las mismas, siendo uno de los logros más importantes de las

²⁰ LÓPEZ REY, Félix. “Las protestas del pan en los comienzos de la transición y el movimiento ciudadano”. Pérez Quintana, Vicente y Sánchez León, Pablo (eds.). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid. Catarata. 2008. Pág.136.

²¹ BOEDETAS JIMÉNEZ, Iván. Op.cit. Pág. 37.

asociaciones, por ejemplo, en el caso de Barcelona, esta aglutinó a más de 25.000 personas en 1976 a favor de la amnistía²². En el caso de Madrid, su Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM) fue legalizada el 2 de noviembre de 1977, estando compuesta por las 16 asociaciones de vecinos legalizadas en la ciudad.



Imagen de una de las muchas concentraciones de vecinos que tuvieron lugar tras la legalización de la FRAVM²³

Otro hito importante fue en 1977 la concentración de asociaciones de vecinos en Madrid, encuentro que se siguió realizando durante los próximos años para tratar los asuntos y problemas comunes del territorio nacional. Esto se conoció con el nombre de *reuniones de encuentros nacionales de asociaciones de vecinos*, pasando a partir de 1983 a conocerse como *Asamblea Estatal*, entidad que pretendió representar y defender el movimiento vecinal a nivel nacional, lo cual no tuvo éxito, aparte de por el declive de la lucha vecinal, porque fueron muchos los que pensaron que era un fenómeno exclusivamente local.²⁴

Tal fue el potencial del movimiento, que a comienzos de la transición las asociaciones de vecinos tenían una mayor capacidad de movilización que otras fuerzas, prueba de ello es que estas lograron reunir a más de 200.000 ciudadanos en protestas madrileñas, frente a los menos de 80.000 que consiguieron reunir los sindicatos, lo que las convirtió en el mayor canal de expresión de los primeros años de la democracia²⁵.

²² GONZALO MORELL, Constantino. *Movimiento Vecinal y cultura democrática en Castilla y León. El caso de Valladolid (1964-1986)*. Valladolid. Universidad de Valladolid. Pág. 236

²³ FRAVM: *Cuarenta años de conquistas*. (En línea) <https://aavvmadrid.org/>. Acceso 11 de abril de 2018.

²⁴ GONZALO MORELL, Constantino. Op.cit. Pág. 178

²⁵ CAPRARELLA, Marcelo, HERNÁNDEZ BROTTONS, Fanny. Op.cit. Pág. 47.

5. EL DECLIVE DEL MOVIMIENTO VECINAL

El año 1976 fue un año de grandes movilizaciones, de grandes luchas, de grandes logros, para muchos fue el año de esplendor, en cambio el año 1977 fue el año en el que comenzó el declive, pues a partir de las elecciones de 1977 las asociaciones empezaron a quedar desiertas, y como señala Bordetas “La política competitiva de las urnas lo absorbía todo”²⁶.

Pero sin duda, fue a partir de las elecciones municipales de 1979 cuando se evidenció la profunda crisis en la que estaba sumido el movimiento, muchos de los socios creyeron que el trabajo ya estaba hecho, otros abandonaron las asociaciones por el desencanto etc. Además se produjo un proceso de profesionalización de muchos mandos, pues muchos líderes vecinales se pasaron a los recién legalizados partidos políticos, partidos que no estaban dispuestos a ceder parte de su poder, además estos absorbieron algunos de los mejores profesionales del movimiento ciudadano, entregándoles puestos en la administración, algunos incluso como alcaldes o concejales, por lo que muchas asociaciones quedaron descabezadas.

Podríamos decir que los nuevos ayuntamientos democráticos restaron protagonismo a las asociaciones de vecinos, pues estos se convirtieron en los nuevos canales de demanda, además estos no estuvieron dispuestos a ceder competencias ni a colaborar con las asociaciones.

A lo largo de la década de los 80 las asociaciones fueron perdiendo eficacia e importancia, además en estos tiempos, ya había otras formas de alcanzar los objetivos, a lo que se unía que muchas de las reivindicaciones iniciales ya habían sido conseguidas, por lo que el movimiento vecinal en algunos barrios fue perdiendo razón de ser²⁷. “Los vecinos cuando tienen su casa se encierran en ella a disfrutarla”²⁸.

²⁶ BOEDETAS JIMÉNEZ, Iván. Op. cit. Pág. 38.

²⁷ MURGUI, Nacho. Op. cit. Pág.407

²⁸ RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás. “Historia del Movimiento Vecinal y retos de las democracias participativas”. Pérez Quintana, Vicente y Sánchez León, Pablo (eds.). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid. Catarata. 2008. Pág.238

6. EL PAPEL DE LAS MUJERES

Un elemento fundamental del movimiento vecinal fue el gran papel que desempeñaron las mujeres en el mismo, dado que muchas de estas no trabajaban fuera de casa, y por consiguiente tuvieron una mayor flexibilidad de horarios, lo que las permitía asistir con más frecuencia a las reuniones o a los demás actos que a sus maridos. Las protestas femeninas estaban dirigidas a la estructura del régimen, culpable de la mala situación que ellas tenían como vecinas de barrios, como madres de hijos y como esposas de trabajadores. Prueba de esto último es que no fueron pocos los casos en los que las protestas de las mujeres estaban destinadas a las grandes empresas industriales.

El protagonismo de estas siempre fue significativo, pero lo cierto es que hasta mediados de la década de los setenta no abundaron en las juntas directivas de las asociaciones, pues estas eran exclusivamente masculinas. Igualmente, y a pesar de que las funciones que estas debieron desempeñar en las asociaciones eran las mismas que las de sus maridos, las mujeres tuvieron un mayor protagonismo en tareas como la enseñanza o la beneficencia. Aunque como la estructura del movimiento era democrática, tenían los mismos derechos que cualquier hombre, y su participación sería igual, lo que supuso un canal de ruptura a su situación tradicional, de quedar relegadas a las actividades privadas.

Al igual que muchos de los socios más activos, muchas de las mujeres que desempeñaron cargos importantes en las asociaciones venían de otras organizaciones o partidos clandestinos, incluso algunas de ellas tenían antecedentes por la lucha antifranquista. Muchas de ellas, ya entradas en edad, tenían muy presente la república, con una vida marcada por la militancia obrera.

La influencia de estas llevó a la creación en 1965 del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), a través del cual, muchas mujeres comenzaron su andadura feminista.

También fue muy importante la creación en las distintas asociaciones de vecinos las Vocalías de la Mujer, en 1975, “un lugar en el que las mujeres pudieran gestionar de forma autónoma su tiempo y espacio²⁹”. Aquí se informaba a las mujeres en cuestiones relevantes a la discriminación, al trabajo, se las formaba etc. Además, las asociaciones con vocalías de mujeres, desarrollaban muchas más tareas relacionadas con las mujeres, llegando a tratar aspectos muy relevantes en la vida de estas, como la discriminación, el

²⁹ CABRERO BLANCO, Claudia. “Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y Movimiento Vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo”. *Historia del presente n° 15*. Madrid. 2010. Pág. 68.

cuidado de los hijos o incluso las violaciones. Aunque es necesario señalar que la mayoría de las que participaban en estas, eran solteras o estudiantes, siendo mínimas las amas de casa. Aun así, a pesar de la creación de estas vocalías, no se consiguió paliar la total desigualdad que había en las asociaciones, por lo que muchas mujeres las abandonaron y pasaron a incorporarse a las organizaciones feministas.

Pero sin duda, es esencial el papel de las mujeres en el movimiento porque eran ellas las que más sufrían la inexistencia o lejanía de escuelas públicas para sus hijos, las que tenían que encargarse del abastecimiento de suministros, las que mejor veían la carestía de la vida, las que más sufrían las deficiencias de infraestructuras y servicios, y las que tenían que administrar sus precarias economías³⁰. Esto, acompañado de su mayor disponibilidad de tiempo hizo que desempeñaran un papel fundamental. Aunque debemos de tener en cuenta que sus propuestas o preocupaciones, muchas veces eran vistas como objetivos secundarios.

Muchas de las primeras asociaciones entendían como vecino al cabeza de familia, siendo la asociación de vecinos de San Blas, constituida en 1969, la que incluyó intrínsecamente a ambos sexos. Lo cual no quiere decir que en el resto de las asociaciones se las reconociera, pues casi hasta finales de la década de los setenta muchas asociaciones solo reconocían a un miembro de la familia como socio, normalmente este era el padre, ciudadano y trabajador, por lo que muchas mujeres quedaban relegadas a esposas de vecinos.

Así, aunque a muchas reuniones acudían mujeres, el tiempo que estas dedicaban a hablar o a realizar propuestas era mucho menor que el de los varones, al igual que lo era su grado de aceptación. Y como añadí anteriormente, las mujeres eran excepcionales en las juntas directivas.

Las mujeres que desempeñaban papeles relevantes en las asociaciones eran normalmente jóvenes y solteras, en su mayoría estudiantes o trabajadoras manuales, las cuales como cité anteriormente, habían estado influenciadas por su militancia en algunas organizaciones o en el movimiento estudiantil. También fueron comunes las mujeres de edad, con tradición en la lucha clandestina, que no pocas de ellas habían militado en partidos o sindicatos, llegadas a las asociaciones al ver que este canal era más seguro para expresar el descontento al régimen, o para politizar las asociaciones. En cambio, el

³⁰ GONZALO MORELL, Constantino. Op.cit. Pág. 366

protagonismo de una mujer casada de mediana edad, con hijos y ama de casa, fueron casos aislados.

También fueron importantes las asociaciones de amas de casa, estas desarrollaron muchas actividades para las mujeres. Había asociaciones conservadoras y antifranquistas, las segundas querían procurar a las mujeres educación, incorporarlas al mercado de trabajo etc. Pero ambos tipos, lucharon por sacar del aislamiento a las mujeres³¹.

7. CONCLUSIÓN

Como he venido exponiendo a lo largo de la monografía, el Movimiento Vecinal fue una de las muchas fuerzas que intervinieron en el debilitamiento del régimen franquista, ya que además de realizar muchas demandas propias de su naturaleza, compartía con otras fuerzas el deseo de acabar con la dictadura.

Pasó de reivindicaciones muy simples, como pudieron ser la cobertura de algunos servicios o equipamientos básicos a otras más complejas. Desde sus inicios luchó contra el problema de la vivienda, que con el paso de los años pasó a ser una auténtica batalla contra el chabolismo, la infravivienda, el deterioro de infraestructuras, la petición de zonas verdes etc. Incluso con el tiempo, no solo reivindicó el derecho a una vivienda, sino a ser ciudadanos de pleno derecho, ya que los vecinos, con su trabajo y esfuerzo contribuyeron al crecimiento y enriquecimiento de las ciudades, por lo que pasó a demandar la devolución de la plusvalía que habían generado.

Además, el movimiento fue novedoso en la introducción de nuevas prácticas como el asambleísmo, la participación de mujeres, de jóvenes, o la colaboración con otros movimientos sociales, no solo con el estudiantil o el obrero, sino con otros como el ecologista, ya que siempre este movimiento se preocupó por extender zonas verdes, por la contaminación, por la salud ambiental etc. También ha sido muy común de este movimiento la gran preocupación por la cultura y la educación, ya que una de sus demandas más comunes ha sido la petición de centros educativos, además siempre se ha preocupado por extender la educación a la mujer o a algunas minorías.

³¹ RADCLIFF, Pamela. "Ciudadanas: las mujeres de las asociaciones de vecinos y la entidad de género en los años 70". Pérez Quintana, Vicente y Sánchez León Pablo (eds.). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid. Catarata. 2008. Pág. 61

Sus logros materiales también son visibles, y se pueden apreciar fácilmente, por ejemplo en la morfología de algunos barrios, pues en la década de los 80 muchos barrios de Madrid experimentaron notables cambios gracias a la lucha vecinal. Y no fueron pocos los casos, en los que gracias a las peticiones ciudadanas se construyeron parques, polideportivos, colegios u otras infraestructuras públicas. Incluso, las asociaciones han dejado su impronta en la Constitución de 1978, como es el caso de artículo 47, en el que se establece el derecho a una vivienda digna³².

Aun así y como expuse con anterioridad, el movimiento empezó a desgastarse tras las elecciones municipales de 1979, ya que los ayuntamientos democráticos restaron importancia a las asociaciones, las cuales habían canalizado la participación de los ciudadanos. Además fue gestándose un profundo desencanto hacia las asociaciones, ya que por ejemplo, los jóvenes no simpatizaban con estas, sino que lo empezaron a hacer con otros nuevos movimientos, como el movimiento contra la OTAN u otros movimientos más conectados con Europa, como el feminismo, el movimiento homosexual, el ecologista etc. Por lo que pronto se apreció un progresivo distanciamiento de las nuevas generaciones y el envejecimiento de los líderes y activistas vecinales.

Por ello, el movimiento vecinal, a pesar de tener algunos éxitos en la década de los 80, llegó a su fin, ya que este había nacido para alcanzar una serie de demandas, las cuales en muchos casos se consiguieron, y como plataforma para reivindicar libertades y acabar con la dictadura, por lo que muchas personas creyeron que el trabajo ya estaba hecho, a lo que se unía, que con la nueva situación podían expresarse las demandas más fácilmente. Aun así, el movimiento vecinal en las décadas de los 80 y 90 siguió en vigor, aunque con mucha menos actividad, llegándose a preocupar por cuestiones como el desarrollo local, la formación académica de determinados colectivos, la integración de algunas minorías, la lucha contra la drogadicción etc.

Por todo esto, y a pesar de su declive, debemos de comprender que este movimiento urbano fue el de mayor envergadura de Europa desde la Segunda Guerra Mundial, consiguiendo además, grandes logros en muchos terrenos³³.

³² CAPRARELLA, Marcelo, HERNÁNDEZ BROTTONS, Fanny. Op. cit. Pág. 51.

³³ GARCÍA GONZÁLEZ, Gloria. Op. cit. Pág. 486

8. BIBLIOGRAFÍA

BOEDETAS JIMÉNEZ, Iván. “Empoderamiento popular en la España Franquista: el movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de alternativas”. *Historia del presente nº 15*. Madrid. 2010.

BUSTELO, Francisco. *La historia de España y el franquismo: un análisis histórico y económico y un testimonio personal*. Madrid. Síntesis. 2006.

CABRERO BLANCO, Claudia. “Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y Movimiento Vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo”. *Historia del presente nº 15*. Madrid. 2010.

CAPRARELLA, Marcelo, HERNÁNDEZ BROTTONS, Fanny. “La lucha por la ciudad, vecinos- trabajadores en las periferias de Madrid. 1968-1982”. Pérez Quintana, Vicente y Sánchez León Pablo (eds.). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid. Catarata. 2008.

CASTELLS, Manuel. “Productores de ciudad: el movimiento ciudadano de Madrid”. Pérez Quintana, Vicente y Sánchez León Pablo (Eds.). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid. Catarata. 2008.

DOMÉNECH SAMPERE, Xavier. “Orígenes. En la protohistoria del Movimiento Vecinal bajo el franquismo”. *Historia del presente nº 15*. Madrid. 2010.

ELORDI, Carlos. “Cada vez peor. Las asociaciones de vecinos y los problemas de los barrios”. Triunfo, núm. 685. Madrid. (13 de marzo de 1976).

GARCÍA GONZALEZ, Gloria. “Entre la Historia y la Sociología. Enfoques constructivistas en el estudio de los nuevos movimientos sociales”. *Historia Social nº 88*. Madrid. UNED. 2017.

GARCÍA GONZÁLEZ, Gloria. “Movilización vecinal en Barcelona y activismo político en la revista triunfo, 1976-1977. Una propuesta por la democracia de base”. Figueres Josep. M (Ed.) *Poder polític i resistència periodística. Actes de les Segones Jornades d'Història*. Generalitat de Catalunya. Barcelona. 2009.

GONZALO MORELL, Constantino. *Movimiento Vecinal y cultura democrática en Casilla y León. El caso de Valladolid (1964-1986)*. Valladolid. Universidad de Valladolid.

LÓPEZ REY, Félix. “Las protestas del pan en los comienzos de la transición y el movimiento ciudadano”. Pérez Quintana, Vicente y Sánchez León Pablo (eds.). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid. Catarata. 2008.

MATEOS Abdón, SOTO Álvaro. “La oposición democrática”. *El Franquismo: tercera parte*. Madrid. Arlanza ediciones. 2005.

MURGUI, Nacho. “Cuarenta años, una buena historia, un buen punto de partida”. Pérez Quintana, Vicente y Sánchez León Pablo (eds.). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid. Catarata. 2008.

OMEÑACA, Jesús. *Movimiento ciudadano: crisis*. Bilbao. Eriando. 1977.

OTERO, Gloria. “Silencio y prohibiciones para los vecinos”. Triunfo, núm. 684 (6 de marzo de 1976).

OTERO, Gloria. “Asociaciones de vecinos. Las incoherencias de la administración”. Triunfo, núm. 678. Madrid. (24 de enero de 1976).

RADCLIFF, Pamela. “Las asociaciones y los orígenes sociales de la transición en el segundo franquismo”. Townson Nigel (Ed): *España en Cambio. El Segundo Franquismo, 1959-1975*. Madrid. Siglo XXI. 2009.

RADCLIFF, Pamela. “Ciudadanas: las mujeres de las asociaciones de vecinos y la entidad de género en los años 70”. Pérez Quintana, Vicente y Sánchez León Pablo (eds.). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid. Catarata. 2008.

REDERO SAN ROMÁN, Manuel. “El papel de la izquierda en el tardofranquismo y la primera etapa de la transición política”. *Adolfo Suarez y la transición política*. Redero San Román Manuel (Ed). Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca. 2017.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás. “Historia del Movimiento Vecinal y retos de las democracias participativas”. Pérez Quintana, Vicente y Sánchez León Pablo (eds.). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid. Catarata. 2008.

VALDEÓN BARUQUE, Julio; PÉREZ, Josep; SANTOS DÍAZ, JULIÁ DÍAZ, Santos. *Historia de España*. Madrid. Espasa-Calpe. 2008

9. RECURSOS DIGITALES

El movimiento vecinal en España. Una historia de luchas y reivindicaciones desde el tardofranquismo hasta nuestros días. <https://elblogdemiguelfernandez.wordpress.com/>.

El padre Llanos: teología de la revolución.

<https://www.youtube.com/watch?v=jbsE16bzRg0&t=84s>

Federación regional de asociaciones de vecinos de Madrid FRAVM.

<https://aavvmadrid.org/>

FRAVM: Cuarenta años de conquistas. <https://aavvmadrid.org/>.

La España de Franco (1939-1975). <https://www.youtube.com/watch?v=eT7Dc6xy3IM>

LÓPEZ REY, Félix. “Orcasitas, cuna del movimiento vecinal en Madrid”.

<https://www.youtube.com/watch?v=NDXKGzCE-Wo>.

Migraciones internas años 60. Pozo del Tío Raimundo.

<https://www.youtube.com/watch?v=MtH3g9nSUlg>

Vallecas todo cultura. <http://www.vallecastodocultura.org/>